

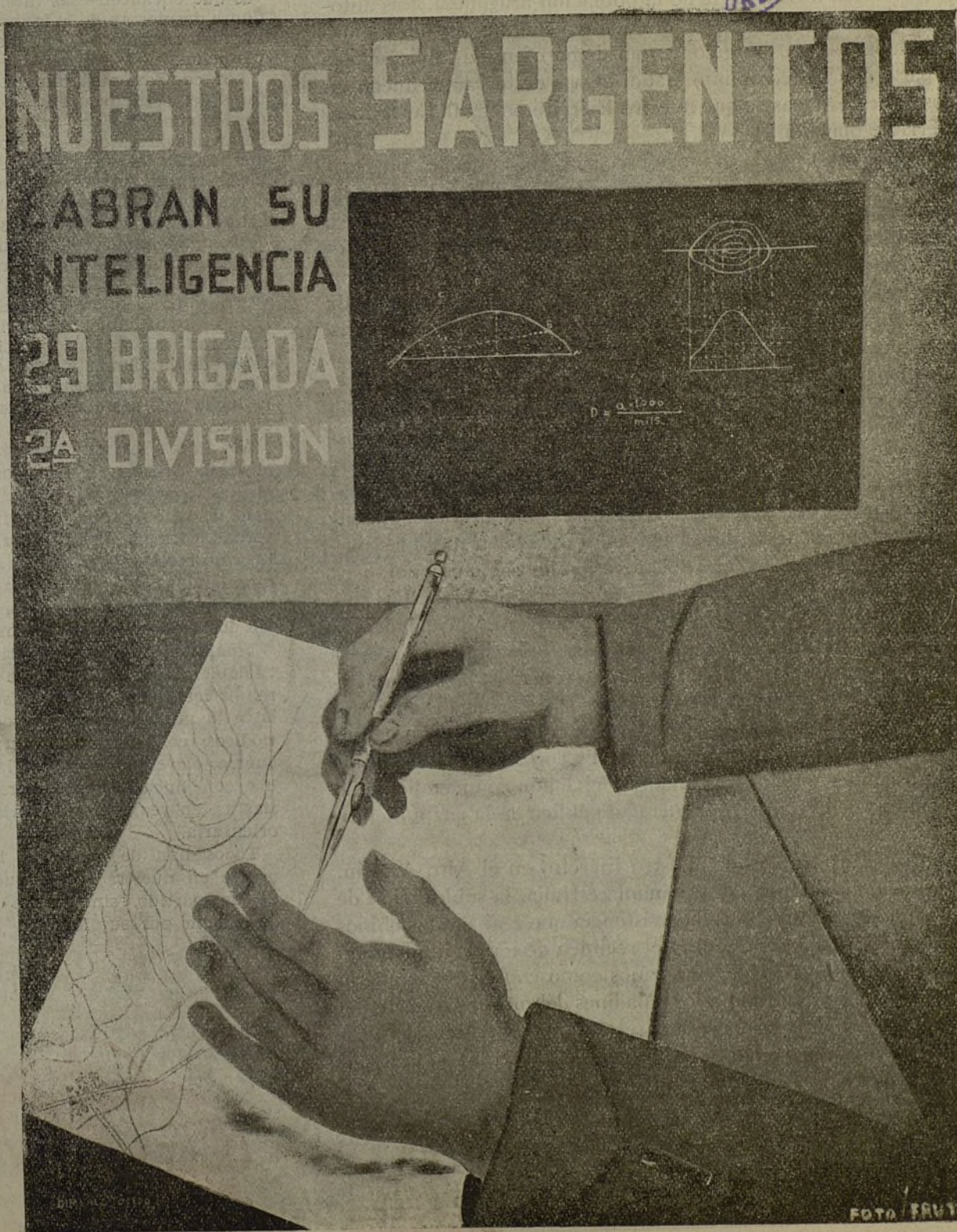
NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA

NÚM. 18

17 OCTUBRE

AÑO 1



El camarada Giménez Toledo, con sus cuadros y carteles, nos refleja el entusiasmo que nuestros sargentos y cabos ponen en sus estudios para ampliar sus conocimientos técnicos militares

EDITORIAL



La ofensiva republicana en Aragón, con su ímpetu de furia y disciplina, nos ha dado algunos centenares de kilómetros de territorio, varios miles de prisioneros y abundante material de guerra utilizable. Esto ha causado en la retaguardia enemiga enorme impresión.

Existe en Zaragoza un verdadero pánico, como lo demuestran las declaraciones de algunos evadidos, que dicen que tienen soliviantada y en tensión a gran parte de la población aragonesa. Las autoridades facciosas están deteniendo constantemente a cuantas personas se hallan en cafés, casinos o grupos que comentan dicha ofensiva, aplicándoles duros castigos para, con su terror inhumano, lograr desterrar el miedo en unos, y en otros, las esperanzas de que nuestro Ejército pueda llegar a liberarlos de tan terrible opresión.

La situación de Italia es cada día más precaria, pues quedará mediatazada y sin energía moral ni material para continuar los envíos de material de guerra y hombres a Franco. Mussolini tendrá bastante con hacer frente a la importante sublevación que ha estallado en Abisinia y que amenaza seriamente a la ciudad de Dessie. No podrá Italia, por tanto, mantener en los frentes españoles los ejércitos de que hoy disponen los facciosos para luchar contra los Ejércitos republicanos. Cincuenta mil etíopes armados de fusiles y ametralladoras, poseyendo incluso tanques, obligaron a las fuerzas italianas a evacuar varios territorios del Suroeste.

Si tenemos esto en cuenta, la difícil situación de Franco en la zona del Protectorado marroquí, el peligro constante que entraña a Gibraltar, la fortificación de Ceuta, los constantes ataques de la aviación facciosa para cortar la comunicación por el Pirineo con la frontera francesa y la serie de ataques de que vienen siendo objeto los barcos de países democráticos, encontraremos que Italia, a pesar de su deseo, no podrá atender a todas las maniobras de piratería en el Mediterráneo y de invasión del suelo español.

La situación de los japoneses es cada día más difícil, pues las tropas chinas, dotadas del entusiasmo que les da estar luchando por la independencia de su patria, consiguen continuamente victorias sobre los más potentes ejércitos japoneses, tales como el copo de un millar de soldados, piezas de artillería y demás material utilizable, en la región de Tsang-Chen. Dentro del pueblo japonés existen movimientos de boicot en contra del militarismo de este país, como lo demuestran grandes carteles con inscripciones, manifestos, etc. Esto significa que los trabajadores del Japón conocen bien que el fascismo es el amigo de la guerra y el enemigo público de la paz y bienestar del mundo.

Si ligamos entre sí los avances de nuestro Ejército en el Alto Aragón, Sur y Este, la situación económica de Alemania e Italia, la sublevación de Abisinia en contra de este último país, la resistencia que realizan los chinos contra las tropas imperialistas del Japón y el régimen de terror implantado por los fascistas en el campo rebelde, sacaremos como consecuencia que la buena estrella que venía protegiendo a los paladines del último baluarte del capital se está eclipsando. Esto nos permite asegurar que el triunfo del proletariado mundial se vislumbra en el horizonte con las aureolas de la felicidad y la paz en todos los países.

Las letras, en crisis

La literatura española está en crisis. El ingenio ha enmudecido, como si se hallase aterrado por los estampidos de los cañones y de las bombas. Los escritores profesionales no han publicado ninguna obra sobre este pueblo español en armas, cuya epopeya pasará a la inmortalidad.

¿Dónde están los escritores profesionales antifascistas? ¿Es que todo el tiempo de guerra transcurrido, preñado de transformaciones sociales e individuales, de temas grandiosos, no les ha servido para impulsarles a escribir?

La República necesita hoy obras literarias. La lucha contra el analfabetismo que se lleva a cabo en las trincheras ha de ser completada con obras nuevas que encaucen esas inteligencias que ahora despiertan de la ignorancia en que les tuvo sumidas el capitalismo y la explotación.

Los combatientes aficionados — escritores del mañana — no pueden publicar obra alguna, porque la están viviendo. Serán los literatos de la postguerra los que darán al mundo nuevos valores intelectuales, escritores que darán sus obras vividas, de un optimismo real, engendradas en los momentos de dolor y de compañerismo, con argumentos nunca imaginables. Serán los trovadores de la libertad, de una nueva vida, risueña y firme, conseguida a costa de mucha sangre y de muchos sacrificios. Pero mientras tanto, los profesionales que viven de la pluma tienen el deber de dar a su patria obras, colaborando en la lucha que sostenemos contra el fascismo.

Los libros son tan importantes como el fusil. Cruzan los espacios, penetran en las conciencias aletargadas por el opio de la burguesía, convencen con la verdad a los que luchan engañados frente a nosotros e imponen una educación moral nueva, que servirá para la construcción de nuestra España, desgarrada por los invasores extranjeros.

Igualmente, la prensa antifascista, de cualquier matiz político que sea, ha de rehuir las polémicas partidistas, llegando a la unidad, para que todos los periódicos, con un mismo fin: ganar la guerra, eleven la moral de la retaguardia con líneas fortalecedoras y entusiastas, en vez de resquebrajarla y desorientarla.

Todos han de colaborar incansablemente en nuestra lucha, que no es la de un partido, sino la de un pueblo que lucha por su libertad.

AVELINO



NUESTROS SOLDADOS

Son los hijos nacidos de la entraña del pueblo laborioso y trabajador. Son los que conocen de toda clase de vicisitudes y privaciones en su cotidiana lucha por el sustento diario. Son los que han estado condenados durante años y años a la esclavitud por una represión brutal.

Nuestros soldados, los hijos predilectos de la España que ahora riegan con su sangre, viven felices dentro de las inclemencias de la guerra que sostenemos, porque en su convicción revolucionaria saben que estos sacrificios serán los que les reivindiquen del hambre y la miseria pasada en los años negros de los sucesivos Gobiernos fascistolides que ha tenido que soportar nuestra nación.

Por conseguir sus reivindicaciones, durante tanto tiempo negadas, luchan con las armas en la mano, animados de una moral sin límites, hasta conseguir el total exterminio de los traidores y asesinos de su mismo pueblo.

Al mismo tiempo que de esta manera cumplen con sus deberes de patriotas y antifascistas, nuestros soldados se capacitan, aprovechando las coyunturas que les permiten sus ratos de ocio, técnica y militarmente. Se han marcado la pauta a seguir de desterrar por completo el analfabetismo, que ha tenido sumida en la ignorancia a la mayor parte de la clase trabajadora y campesina española. Se proponen, siguiendo las normas y acatando las órdenes de nuestro Gobierno popular, resurgir de las actuales ruinas de España el pueblo culto, honrado y trabajador que asombre al mundo, al par que pueda igualarse a ese otro gran país del Socialismo que es la Unión Soviética.

¿Es posible perder una guerra con esta clase de combatientes? Afirmamos rotundamente que no.

A. A. A.

DIVULGACION MEDICA INTOXICACIONES

Los síntomas de la existencia de una intoxicación o envenenamiento son: vómitos, diarrea, pulso débil, coloración pálida o azulada de la piel y de la cara y trastornos mentales y convulsiones.

Para su tratamiento, dos son las indicaciones más necesarias:

1.ª Expulsión del veneno del organismo. 2.ª Combatir los efectos del mismo.

La expulsión del tóxico puede efectuarse por evacuación del tóxico, neutralización o por su rápida eliminación.

La evacuación del tóxico puede ser por medio de vómitos, con titilaciones en la úvula (campanilla), bien por los dedos o con una pluma de ave, bien por la ingestión en el estómago de sustancias que los produzcan. Estas son: el agua templeada simple, agua jabonosa con aceite o con sal común, ipecacuana, sulfato de cobre, apomorfina, etc. Esta última, introducida por vía subcutánea (en inyección), produce al poco tiempo abundantes vómitos con pocas molestias, y también por lavados de estómago (entrando esto último dentro del terreno médico).

La neutralización se hará por sustancias llamadas «neutralizantes», entre las que figuran: la albúmina, que, al combinarse con algunos venenos, forma compuestos insolubles, atenuando los efectos de las sustancias tóxicas. Una buena agua albuminosa se puede hacer poniendo en un litro de agua dos o tres claras de huevo. La leche obra como la albúmina, aunque es menos energética, estando contraindicada en los envenenamientos por fósforo arsénico y cantáridas. Si el envenenamiento se ha producido por un ácido se dará agua de cal. Si es por un álcali (lejía, etc.), se le hará tomar agua con vinagre. Si es por setas se le harán lavados de estómago con una solución de permanganato potásico al 1 por 1.000, dándole después a tomar leche caliente. El carbón absorbe y retarda la acción de ciertos venenos, sobre todo los hongos, debiendo ser tomado a alta dosis. También es muy necesaria su eliminación por todos los emunóricos naturales. Si el pulso está débil y existe tendencia al síncope, se colocará al enfermo horizontalmente, de forma que la cabeza esté algo más baja que el cuerpo; tomará café muy cargado; se le pondrán sinapismos, afusiones de agua fría, y se impedirá por todos los medios que el enfermo se duerma. En el envenenamiento por el óxido de carbono (vulgarmente llamado «tufo de brasero») se le hará respirar al aire libre, llegando hasta la respiración artificial por espacio de algunas horas, y las inhalaciones de oxígeno por medio de los llamados balones o botellas de oxígeno.

Combatiremos el colapso cardíaco por medio de inyecciones de aceite alcanforado, cafeína, espartaína, etc.

José RAMOS SERBAT

Teniente médico de la 29.ª Brigada

EDUCACIÓN FÍSICA

Camaradas soldados antifascistas: Haced cultura física

Con los tres ejercicios últimamente publicados doy por terminada la serie de ellos que es necesario hacer para sacar a nuestro organismo el máximo rendimiento para ponerlo a disposición de la causa antifascista.

En este artículo voy a daros unas consideraciones generales de lo que es el «hand-boll», o balón a mano, deporte que, por ser de los más completos, quiero que vosotros lo conozcáis para en seguida poder practicarlos.

El balón a mano es un juego deportivo colectivo, en el que dos equipos de once jugadores luchan directamente por conseguir el mayor número de tantos, introduciendo el balón en la portería contraria. El terreno es como el del fútbol. El balón se pasa y se lanza con las manos. Únicamente el portero puede tocarle con los pies. Para empezar se entrega el balón al delantero centro, y éste lo lanza desde el centro del campo. Ningún jugador contrario puede estar a nueve metros de él. La manera de jugar es muy parecida a la del fútbol. La colocación, igual, tanto en los comienzos del juego como en el saque de costado, de portería, etc.

Como juego colectivo, es necesario tener siempre en cuenta las bases técnicas de todos ellos: desmarcarse en el ataque

y marcar en la defensa. En el balón a mano el marcar es más necesario, más importante que en el fútbol, pues los pases son más rápidos y más precisos, y un descuido en marcar a un contrario lleva consigo una progresión rapidísima del balón hacia la portería.

Regla general debe ser en este juego el pasar el balón inmediatamente que se reciba, a menos que circunstancias excepcionales exijan que el jugador avance solo con él; pero esto se hará en el menor espacio posible. En seguida que se pase el balón el jugador se desmarca y va a colocarse rápidamente en buena condición para seguir otro pase. El pase ha de ser muy preciso, fuerte, de trayectoria horizontal y que llegue a la altura del pecho del que lo recibe.

Siempre se debe coger el balón. Sólo la defensa, cuando esté muy marcada, empleará el puñetazo, es decir, se empleará el puño para despejar los defensas. Sabrá lanzar el balón a mucha distancia y tener gran práctica en despejar con el puño.

El adiestramiento de este juego consistirá en el pase, hasta llegar a dar la dirección y fuerza, sin tener que recurrir a la elevación del balón.

Debe ejecutarse del modo siguiente: Colocado el balón sobre la mano completamente extendida, los dedos separados, se llevará el brazo atrás y se hará describir un arco por encima de la cabeza hasta que quede vertical y extendido. En el momento, por una contracción rápida del brazo, el balón saldrá despedido horizontalmente.

Esta manera de lanzar es en todo parecida a la del saque de costado del «rugby».

Félix DOMINGUEZ

Teniente monitor de la 2.ª Brigada

el Enemigo

ODIO AL FASCISMO

Nada de paz. No queremos abrazos de asesinos. Odio, odio contra el fascismo, el explotador, el terrateniente. Odio contra la Banca usurera. Que se rompa para siempre la maquinaria infernal del manicomio fascista. Que no vuelva a sonar el falso metal en nuestros oídos. Que ningún trabajador piense en la paz mientras no vengamos a todos los camaradas que regaron con su sangre los campos de batalla y de sudor los surcos que labraron para enriquecer a la burguesía. Que no se aparten de la mente de los combatientes los horribles destrozados de la criminal aviación fasciosa causó en las poblaciones civiles, confundiendo entre los escombros los cadáveres destrozados de ancianos, mujeres y niños. Las páginas trágicas de nuestros familiares piden venganza ante la Humanidad. Que los leones de nuestro Ejército siembren la muerte del invasor extranjero, del requeté, del falangista, de los que no impiden en el campo fascista los desmanes de las huestes de Hitler y Musolini.

Que las quinientas mil bayonetas de que dispone nuestro Ejército se multipliquen en millones para lanzar contra la epidemia fascista la razón contun-

dente de las calamidades pasadas. Que la bandera de la República ciegue a los traidores y los suma para siempre en la tiniebla despreciativa del pueblo trabajador y honrado, que luchará con abrumadora intensidad para pulverizar con la aspereza de nuestra metralla, indignada de tanto crimen, de tanta explotación, los estertores que vomitan los diplomáticos reductos de la Santa Sede.

¡No hay Dios, camaradas! Mienten los libros religiosos y los que los escribieron. Miente la Biblia, y la única verdad que existe es el cristo de madera que la mano del escultor talló para que el mundo entero viera que aquel cristo no tenía vida y, por tanto, no podía hacer el milagro de que viviésemos felices los seres racionales que poblamos el universo.

Luchad, camaradas, contra tanta maldad y tanta mentira. Defended vuestra independencia luchando con arrojo y valor; que nuestra patria espere de nosotros la expulsión total del fascismo.

¡Odio, justicia y voluntad de acero para vencer, y que tremole la bandera de la libertad en el heroico pueblo español!

Enrique M. BOTELLA
Comisario del 114.º Batallón

Desechemos prejuicios y capacitémonos

«La ignorancia es mala consejera del hombre», dijo en la antigüedad Séneca, que fué uno de los mejores pensadores y filósofos de aquella época. Por eso vemos que el ignorante es malicioso e indisciplinado por incompreensión. Para poder destruir estos prejuicios es necesario que todos asistáis a las clases que dan los Milicianos de la Cultura, con el fin de capacitaros, porque está demostrado que el soldado que posee algunos conocimientos es más disciplinado y mejor por comprender lo que se le ordena.

Por regla general, el analfabeto, ese ser humano que tiene su inteligencia atrofiada por falta de ejercicio o desarrollo intelectual, está más propenso a la desmoralización y a facilitar el juego al fascismo que el que posee alguna cultura, ya que el primero todo lo aprende de oídas, se tiene que fiar de lo que le digan, mientras que el segundo es su inteligencia quien le guía y le hace ser comprensible.

Ateniéndonos a la parte cultural, el analfabeto es más abandonado, tiene mil prejuicios que le atan a la ignorancia, dice que para qué quiere él aprender, si a lo mejor le matan, etc. Como no ve otros horizontes que los visuales, no comprende la vida de espíritu, esa vida llena de sacrificios y de amor al prójimo, plena de ideal y de heroísmo consciente. A este compañero hay que tratarle con cariño, hacerle ver la necesidad que tiene de instruirse para ser útil a sí mismo y a sus semejantes; decirle que si nuestros antepasados hubiesen sido todos como él el mundo, o sea el progreso, no habría avanzado tanto, puesto que ninguno hubiera aportado nada al avance progresivo de la Humanidad a una vida mejor. Y, por último, tentar su amor propio de revolucionario diciéndole lo grande que debe ser, una vez terminada la guerra, volver a su hogar y decirles a sus hijos: «Nosotros combatimos al fascismo y a su obra, la incultura, destruyéndoles. Sed dignos sucesores nuestros.»

Por otra parte, el que posee una mediana cultura, cuya visión no se reduce al sentido de la vista, sino que por tener desarrollada su inteligencia ésta le abre los horizontes del mundo del espíritu, su interés por capacitarse es enorme, su voluntad por aprender no tiene límites. A todas horas se le ve preguntando algo, o diciéndole a cualquiera que sepa más que él que le ponga un problema, que le diga dónde están París, Moscú, Londres, en el mapa, etc.

De estas experiencias, sacadas de la realidad, espero que los que no ponen interés hagan un esfuerzo de voluntad para imitar a aquellos cuya idea por aprender es grande, y veréis cómo de esta manera vosotros salís de ese estado semidormido en que estáis sumidos, y nosotros, los Milicianos de la Cultura, cumplimos con éxito la misión que se nos ha encomendado.

Estudiemos, capacitémonos, que la cultura es uno de los factores de la victoria.

Marciano MARTINEZ

Miliciano de la Cultura
del 113.º Batallón



N O S O T R O S

AYER..., HOY..., MAÑANA...

Miseria, hambre, obreros sin trabajo, ¡sin pan!

He aquí, en cuatro palabras, explicado el porvenir de la España fascista, de la España que querían imponernos los Franco, Queipo y comparsa.

Esas téticas palabras iban haciéndose carne antes de estallar el movimiento subversivo, a pesar de «nuestra República democrática».

Los dos años del bienio negro dejaron implantada en nuestro suelo la consigna del hambre. Cientos y cientos de familias quedaron en el mayor desamparo al cerrarse las puertas de talleres y fábricas a los camaradas, que no tenían más solución, para no dar con sus huesos en la cárcel por robar un pedazo de pan para sus compañeras e hijos, que el de pulular por las calles céntricas de la población, las más de las veces llevando consigo a sus hijitos pequeños, con los piecitos y manecitas amoratados de frío, implorando la caridad pública; desgarrándose el corazón y sorbiéndose las lágrimas, que pugnaban por brotar de sus ojos; viéndose impotente ante la injusticia de una sociedad caduca y corrompida.

Muchas veces su espíritu se subleva al verse denigrado tan injustamente por una sociedad tan impúdica, al frente de la cual se encontraban hombres que hacían ostentación pública de una moralidad que ellos estaban muy lejos de sentir, y que en su ciega obcecación no veían el daño que hacían a su patria postergando tantos y tantos brazos jóvenes y fuertes, matando la industria española y dejando perder las cosechas de nuestros fértiles campos. Y se lanza a recorrer, por milésima vez, los talleres y fábricas, implorando, más que pidiendo, un puesto que le permita, al par que mantener a los suyos, dar producto a la patria donde ha nacido, pues ése es su mayor deseo. Pero la cerrilidad caciquil es ciega y sorda. No entiende de súplicas ni ve privaciones por ninguna parte, puesto que él no las padece. Por eso en todos los sitios sus oídos no escuchan más que estas terribles palabras: «No hay trabajo.» El hombre, roto de tanto azotar con sus pies descalzos las calles de la ciudad, vuelve al modesto hogar desalentado, decaído y sin esperanza para el mañana, con un martilleo que tortura sus sienes, pensando en el fatídico «No hay trabajo», que es su sentencia de muerte.

Esos mismos aristócratas y grandes financieros que cerraban las puertas de sus talleres y fábricas y permitían que se muriese la rica industria española, no contentos con condenar al hambre y a

la miseria a la juventud española, y en connivencia con unos generalotes traidores a su patria y a su honor, provocan una insurrección para apoderarse del solar patrio por un golpe de audacia. Fracasa éste. ¿Por qué? Pues porque todos los «sin trabajo» — como ellos los denominaban —, los condenados al

hambre, se han lanzado a la calle empuñando un fusil, y sin más escudo que sus pechos valerosos y su acendrado odio al opresor los han contenido y los han derrotado.

El traidor no se conforma con su derrota y termina de pisotear su honor, que po-

día haber salvado en parte al reconocer su fracaso, y abre las puertas de nuestras fronteras a la rapiña extranjera, para que les proporcione lo que ellos no han podido lograr con sus medios propios, aunque para ello deban pagar con pedazos del suelo que les vio nacer.

Por eso nuestro pueblo, nuestra juventud, no ansia más que terminar, en los presentes momentos, con la bestia fascista de una vez y para siempre, para que cese la ruina española que empezaron a labrar con su traición unos mal nacidos, para los que no habrá perdón de ninguna clase.

Y una vez finalizado este deber primordial de todo antifascista, daremos comienzo a la reconstrucción de la nueva España, de esa España fuerte y sana que todos añoramos, de esa España libre de prejuicios y diferencias, implantados por una sociedad que ya nunca volverá; de esa España que proporcionará a su juventud la salud y la fortaleza necesarias por medio del deporte y de la cultura física, y de esa España cargada de cultura y ciencia, que alcanzarán sus hijos por mediación del estudio, para poner en lo más alto del mundo el glorioso pabellón español.



Todo esto conseguido después de muchos años de sufrimientos y de los raudales de sangre que ahora vierte, con gusto, para lograr la feliz meta que se ha jurado alcanzar.

A. ALBENDEA

La Historia se repite

Conforme el mundo va dando vueltas en el transcurso de los siglos nos va presentando hechos semejantes a otros ocurridos en épocas anteriores.

Uno de estos hechos es que cuando los árabes invadieron España los bravos defensores de la patria se refugiaron en Asturias, en sus bravías montañas, en sus crestas inaccesibles y nunca pisadas por plantas extranjeras.

Todos sabemos cómo empezó la reconquista. Un puñado de valientes, cuya sangre no les permitía someterse a los invasores, se refugiaron en el monte Auseba, que está en las cercanías de Cangas de Onís (Asturias), y desde allí empezó la epopeya gloriosa de la reconquista española. Poco a poco fueron desalojando a los árabes de los pueblos y ciudades que ocupaban, hasta que en 1492 se les arrojó de España.

Ahora, al cabo de cinco siglos, el hecho histórico se repite con las mismas características de traición e invasión que en el año 711. Italia, Alemania y Portugal, con el pretexto de ayudar a los generales traidores, invaden nuestro territorio con el fin de apoderarse de nuestras riquezas. Todas sus tentativas y todos sus ataques se reducen a irse apoderando de aquellos puntos de nuestro suelo que más riqueza mineral poseen: Peñarroya, Almadén, Bilbao, Santander, Asturias, etc.

A los que tienen el atrevimiento y la insensatez de tratar de apoderarse de España hay que recordarles que no saben o no han leído nunca la historia de nuestra patria, porque de tener algún conocimiento de ella sabrían que todavía, desde que el hombre empezó a poblar la tierra hasta nuestros días, no ha habido pueblo alguno que la haya dominado. Todos los pueblos que la han invadido tratando de someterla, más tarde o más temprano han pagado cara su osadía.

Han de saber todos que la raza española, formada por el cruzamiento de tantos pueblos como han pasado por nuestro suelo patrio, es indomable, no se somete al yugo de nadie, y es rebelde por intuición contra quien quiera avasallarla.

Ahora, como entonces, luchemos por conseguir el exterminio total del invasor y de los generales traidores.

Marciano MARTINEZ

Miliciano de la Cultura
del 113.º Batallón

Primeros meses de nuestra guerra de liberación. Meses difíciles aquellos en que un pueblo vió sorprendido por el levantamiento indigno de unos generalotes sin honor que no dudaron en traicionar a su propia patria, obligando a los trabajadores de España a hacer frente a una lucha para la cual no se encontraban preparados militarmente, ya que los traidores cuidaron, antes de lanzarse a esta canallesca aventura, de socavar hasta lo más hondo la potencia militar de nuestro país, adueñándose de los principales elementos perso-



nales y materiales de lucha. Así hubo de comenzar su lucha épica nuestro pueblo; así hubo de mantener a raya a sus enemigos, y al compás de la misma ir preparando la potencialidad ofensiva que hoy pone de manifiesto en sus resonantes victorias en el Este, y las que en breve ofrecerá al mundo para convencerle de lo que un pueblo es capaz de conseguir cuando le empuja un ideal noble de justicia y humanidad.

Imperaba en todos los aspectos, al iniciarse la guerra que hoy vivimos, la mayor desorganización. Todos los servicios que lleva anejos una campaña de la intensidad que ofrece la nuestra se encontraban des-

articulados y faltos de orientación, haciéndolo con ello estériles los heroicos esfuerzos de aquellos gloriosos luchadores, que en los primeros momentos sólo disponían de un fusil y de un entusiasmo a prueba de todo sacrificio para oponerse a los verdugos de la libertad.

SE CREAN LOS SERVICIOS DE INTENDENCIA

Uno de tantos servicios que se hallaban en estas condiciones de desorganización era el de Intendencia. Cada grupo de milicianos se proporcionaba por sí los medios de

subsistencia precisos para su alimentación, encontrando en muchos casos grandes obstáculos para el transporte y distribución de los mismos.

Crearónse para satisfacer estas necesidades, tan trascendentales en una guerra, pequeños almacenes diseminados en distintos puntos, sin una centralización perfecta que permitiese la distribución adecuada del suministro a las fuerzas de las distintas unidades.

Con la militarización de nuestro Ejército llegóse también a la creación en las Brigadas de las llamadas Compañías de Intendencia, que en la actualidad desarrollan

REPORTAJE de GUERRA

SERVICIOS DE INTENDENCIA

un servicio magnífico, toda vez que con ellas se ha conseguido que el abastecimiento del soldado esté atendido en todo momento de una manera normal.



La 29.ª Brigada dispone de una Compañía de Intendencia, dotada de una excelente organización y dirigida por entusiastas camaradas, que han hecho de ella un

modelo de disciplina y de trabajo. Se encuentran al frente de la misma el Comandante Salvador Gordo y el Comisario Julián Sánchez, que ha sustituido en sus funciones



al camarada Molinero, el cual ha dejado en esta Compañía el recuerdo de una admirable labor en todos los aspectos. Estos camaradas han sabido desarrollar

EJÉRCITO POPULAR



Ejército popular, que es Ejército del pueblo. Cuatro canallas traidores a nuestra España vendieron a la canalla fascista la patria del extranjero a invadirnos nuestras tierras, a quitarnos lo que es nuestro. Pero nosotros, soldados de este Ejército del pueblo, lo mismo a Queipo que a Franco les decimos con denuedo que traigan más mercenarios para invadir nuestro suelo; que aquí nos sobran ellos para terminar con ellos.

M. SANCHEZ

una labor amplia en los servicios de Intendencia, que hubieron de encauzar y organizar en forma eficaz, a fin de poner término a los graves inconvenientes y perjuicios que para nuestra lucha suponía aquella falta de coordinación que existía en los primeros días.

COMPOSICION DE LA COMPAÑIA DE INTENDENCIA

Consta la Compañía de Intendencia de la Brigada de cuatro secciones, que abarcan los servicios de Subsistencias, Recuperación, Vestuario y Jefatura administrativa.

La primera tiene a su cargo el cometido de recoger los convoyes de víveres y verificar la distribución de los mismos entre las unidades de la Brigada.

La segunda, la magnífica Sección de Recuperación, que consta de veinte hombres, desempeña la fundamental tarea de recoger para su aprovechamiento todo aquello que es susceptible de dar un nuevo rendimiento, tal como los residuos de metales, prendas de vestir en desuso, vainas, restos de alimentos, etc.

Este grupo de hombres, con un celo digno del mayor encomio, trabajan incansables,

recorriendo todas las posiciones, así como las proximidades de las mismas, para hacerse cargo de todos aquellos elementos que al ser aprovechados nuevamente proporcionan un beneficio extraordinario a la economía de nuestro país. No arredran a estos camaradas el peligro ni el cansancio a que

están sometidos continuamente, y a cumplir con su función marchan decididos allí donde se requieren sus servicios.

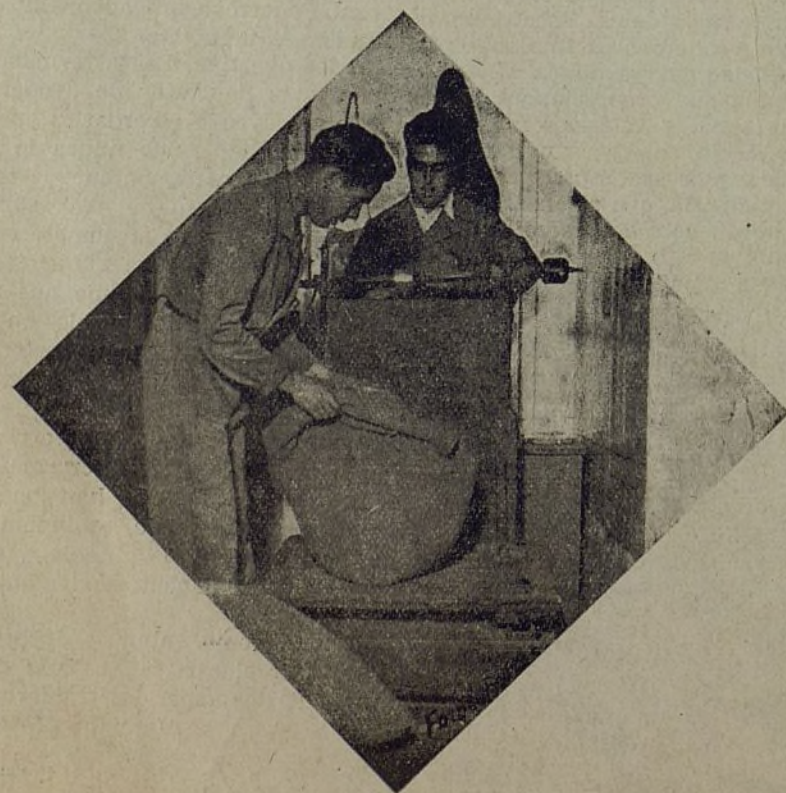
Existe, por último, en la Compañía de Intendencia de nuestra Brigada una Jefatura administrativa que



tiene a su cargo la labor de contabilidad y la orientación de las tareas que se realizan en la Compañía.

Con esta completa organización en los servicios de Intendencia, la Brigada dispone en la actualidad de los medios suficientes para cumplir una función tan importante como es el abastecimiento de las fuerzas, que habrá de facilitar, conjuntamente con las demás unidades, la actividad en la lucha que sostenemos para lograr la victoria sobre los enemigos del pueblo español.

¡Viva la Compañía de Intendencia de la 29.ª Brigada!





Cómo trabajan los MILICIANOS de la

CULTURA

ENSEÑANDO GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

Importantísimo es el estudio geográfico de España para todos aquellos que tuvimos la suerte de nacer en ella.

Es la nación nuestra más amplia casa; es el palacio querido, que bajo su techo de amor y desinterés alberga a la gran familia española; casa inmensa, de gran número de habitaciones, de las cuales tan sólo algunas nos está permitido conocer y disfrutar.

Y bien: ¿nos sentiríamos satisfechos si de la casa que habitamos sólo conociéramos una de sus habitaciones? Estoy seguro que no. De igual manera no podremos sentirnos orgullosos de nuestra España si no conocemos, aunque nada más sea sobre el mapa, la situación de esas otras habitaciones que no pudimos visitar y las maravillas naturales que encierran; si desconocemos su decorado (montañas, ríos, etc.), sus riquezas (producciones) y dejamos de recorrer imaginariamente todas sus vías de comunicación.

Esta necesidad es hoy mucho mayor, cuando la guerra que nos oprime ha traído a primer plano nombres de pueblos, ríos, montañas y hasta de provincias, de los cuales muchos de nuestros soldados ignoran su situación geográfica e importancia.

Es actualmente la guerra el tema que atrae la atención de todos los que de cerca la sentimos, y a ella hemos de acudir para que nos sirva de base en nuestros estudios.

Cuando de él en cuestión se trata, el parte de guerra nos da un nombre de población, río, montaña, etc., que nos puede servir de punto de partida para la lección.

Supongamos que se trata de la conquista por nuestras fuerzas de Sierra Palomera, en el frente de Levante. En primer lugar, dibujo en el encerado el mapa de España, que mis alumnos pasan a sus cuadernos. Si ya se han estudiado sus límites, los marcarán sin necesidad de que yo lo haga. Sobre la superficie del mapa se marca el punto aproximado donde se encuentra la citada Sierra, aprovechando la ocasión para decirles lo que es montaña, deduciendo de la misma lo que es sierra y cordillera. Como una montaña raramente se encuentra aislada, la que nos ocupa ha de formar parte de una sucesión de ellas. Precisamente lo es integrante de uno de los sistemas de montañas que se elevan sobre nuestro suelo: la cordillera ibérica. Se hace un estudio de la misma, marcando la importancia

que tiene, ya que de ella nacen varios de los ríos importantes de España, siendo además la línea divisoria de las dos vertientes: la mediterránea y la del Atlántico. Se estudia su producción forestal ganadera, y, por último, se marca la importancia que en nuestra guerra pueda tener. Se dibuja la cordillera en cuestión,

marcando sus puntos más salientes y el nacimiento de sus ríos. Una comparación con un mapa en fotografo y un resumen escrito de lo estudiado me sirve para comprobar el fruto obtenido.

Por este mismo procedimiento se estudia una región, partiendo de un pueblo tomado; una cuenca, partiendo de un río cruzado, etc. El tan traído y llevado tema del mar y del fenecido control nos sirve para señalar los límites de nuestra nación; un convoy de víveres es aprovechado para hacer resaltar la riqueza industrial de Cataluña y la agrícola

de Levante. La lucha del Sur nos da el camino para el estudio de los yacimientos minerales, y producción de cereales y viñedos de Andalucía. Un plan de futuras operaciones nos permitirá estudiar las zonas en poder de los facciosos.

El interés que la guerra aporta a estos estudios es el medio más eficaz para obtener los resultados apetecidos.

V. M. DAFUICE

Miliciano de la Cultura
del 115.º Batallón

Veinte años después de Rusia

Se oye un aldabonazo en España; se oye un aldabonazo en lo más recóndito de los países del globo. Todos escuchamos; todos pensamos. ¡Al fin! se presenta ante nosotros, ante nuestras mentes el recuerdo de un hecho, el recuerdo de un suceso ocurrido en la parte oriental del continente europeo: la revolución rusa. El pueblo ruso, oprimido y desgraciado como ninguno por sus zares y su aristocracia, despierta de su gran sueño sumido en la ignorancia y en la esclavitud para ahogar en sangre todo aquello que le sojuzgaba, para ahogar todo aquello que paralizaba su existencia.

Todos sabemos vuestra abnegación y vuestro sacrificio; todos sabemos que esa abnegación y ese sacrificio os ha sido implantados; pero os ha sido implantados por una realidad ciega, por

una realidad pujante que marcaba la transformación de vuestro país, que marcaba la senda más directa de vuestro engrandecimiento, de vuestro progreso, que es y ha de ser el reflejo de todos los demás pueblos.

Así, con esa marcha organizadora y con ese entusiasmo constructivo, pudieron crear una generación nueva, una generación llena de un espíritu civilizador, llena de un espíritu progresivo capaz de superar en breve tiempo a los países de larga civilización encauzada.

¡Rusia! ¡La Rusia amiga! España entera te admira; España entera te envidia; España entera desea con ansiedad poder seguir tu ejemplo.

¡Rusia! España sostiene una lucha idéntica a la que tú sostuviste; España te envidia. Sus ojos tiene puestos en ti, porque sabe lo mucho que haces por ella. Por eso en esta fecha memorable, en esta fecha ensangrentada por el proletariado, nadie podrá ser sordo ante el enorme aldabonazo sonado, ante las enormes ondas sonoras mostrantes de tan gigantesco avance.

Félix M. PORTILLA

114.º Batallón. 29.º Brigada

Reforcemos nuestra voluntad

Desde el principio de la guerra, y a lo largo de toda su película hasta el momento presente, han ido desfiliando ante nosotros una serie de hechos que se han grabado en nuestra imaginación. Y en su visión general hemos ido recogiendo unas enseñanzas de las que sacamos consecuencias que nos sirven para orientarnos, indicándonos el camino más fácil para conseguir nuestros fines.

Un gran cambio se ha operado en nuestra lucha. Nuestras Milicias, aquellos guerrilleros que no portaban más armas que las que les proporcionaba su entusiasmo para defender la razón de la República, se fueron transformando día tras día a fuerza de las necesidades que íbamos adquiriendo, y hoy tenemos, como consecuencia, un Ejército organizado y preparado para ganar batallas. ¿Cómo lo hemos conseguido? A fuerza de sacrificios.

De la experiencia vivida hemos logrado obtener estudios y resultados prácticos que, aunados a los que teóricamente obtengamos, son los que nos darán la fortaleza total.

Para esto aprovechemos el tiempo, y recordemos que si cada uno de nosotros procura poner voluntad en el estudio, ello redundará en beneficio nuestro, pues al facilitar el camino de nuestra victoria ahorraremos nuestras vidas y las de muchos camaradas, que nos son tan necesarias para la construcción de una España sin más lucha ni egoísmo que el de conseguir la realización del mejor trabajo y el de capacitarnos en todos los sentidos, siempre en beneficio de nuestra felicidad, que será la de todos.

F. BARRIO

SOLDADO aprende el manejo de las ARMAS

SOBRE BOMBAS DE MANO

A grandes rasgos vamos a tratar de describir las clases usadas en nuestro Ejército (las más usuales) de las granadas de mano, su empleo y precauciones que deben tomarse.

Las granadas de mano se emplean tanto en la defensiva como en la ofensiva. Ahora bien: nosotros las clasificamos por sus propiedades.

La granada ofensiva Laffite se compone de cuerpo, artificio de fuego, mecanismo de seguridad y carga explosiva.

El cuerpo tiene encima dos boquillas: por una se introduce el percutor, con su muelle, y por la otra la carga explosiva de 200 gramos de nitramita. Debajo hay otra boquilla para introducir el cebo, cerrándose las tres boquillas con tapones roscados.

En la parte interior tiene la chapa de seguridad, sujeta por un alambre de acero que se llama fiador de seguridad; el contraseguro inmoviliza el seguro mientras no se deslíe una cinta que da cuatro vueltas a la granada.

Para lanzar esta granada se quita el alambre fiador tirando de su anillo con la mano izquierda, lanzando la granada con la mano derecha, de modo que describa un arco por encima del hombro.

A estas granadas nunca se las quitará

el fiador, la cinta ni los tapones; únicamente en el momento de lanzarlas se quitará el fiador, evitando que choque contra la propia persona u otro objeto.

Si alguna no explota, no to-

carla con pie ni mano, pues para destruirla hay que disparar con un fusil sobre ella, teniendo cuidado de estar fuera de su radio de acción.

Su peso es de 415 gramos; altura, 12 centímetros; radio de acción, ocho metros.

Por ser gran espacio el que necesitaríamos para hacer la descripción detallada, como es mi deseo, en el próximo número continuaremos explicando las granadas castillo, tonelete, piña, rompecabezas, antitanque, etc.

X. X.

Las luchas contra el espionaje

Quiero en este artículo hacer resaltar una necesidad perentoria para que la labor que venimos desarrollando los milicianos de la Cultura sea todo lo fructífera que requiere el asunto que tratamos.

He de hacer notar que es un error de fondo el traslado que se hace de material, o, mejor dicho, del mobiliario propio de la escuela, cuando la Compañía o unidad a que pertenece se traslada de posición. El local debía quedar completamente guarnecido de sus correspondientes muebles y demás enseres, pues se han dado casos como el de la escuela que yo regento, que al tomar posesión de ella me he encontrado con la habitación completamente vacía. Con la particula-

ridad de que, según noticias ciertas, mi unidad se había confiado en que los que tenían que ser relevados nos tendrían preparada la escuela en medianas condiciones, por lo menos, para no perder el tiempo y hacer que la lucha contra el analfabetismo no fuese interrumpida. No, camaradas. Este no es el camino para cumplir nuestro fin. Nosotros debemos ser un poco más desprendidos y dejar que ciertas pequeñeces no perjudiquen nuestras funciones. El material que únicamente debe ser trasladado es el que se refiere a libros, papeles y demás objetos similares; pero en cuanto a muebles, repito, es verdaderamente bochornoso.

Laboremos en pro de la cultura, y dando ejemplo será la mejor manera.

Mariano FUSTER

UNIDAD

Palabra una y mil veces barajada por infinidad de personas, unas veces dichas con el corazón y otras veces dichas porque la presión de la base se lo imponía; pero que por él no era sentida.

Nosotros leemos un día y otro esta palabra, ora las dice un dirigente y un determinado partido político, ora las pronuncia un dirigente de una organización sindical. Y a mi imaginación llegan las palabras de un buen escritor: «Cuando más se habla de paz, más cerca está la guerra.»

Y será necesario que nos vayamos acostumbrando de una vez a decir las cosas en serio; las circunstancias así lo requieren. Si es cierto que reconocemos que la unión de toda la masa antifascista es la máxima garantía de nuestra victoria, pues vamos a realizar esa unidad. Nosotros, hombres que no regateamos ninguna clase de sacrificios, aunque éste sea el de nuestra propia vida, tenemos un derecho a opinar de cómo nosotros entendemos la palabra unidad y si verdaderamente existe esa palabra, y que, con relación a ella, para nosotros no constituye un serio problema el aunar en una sola todas las ideas antifascistas; y digo que no constituyen ningún problema porque ya la tenemos hecha desde el día 18 de julio de 1936. Unidad que está tinta en sangre, toda ella revolucionaria.

Unidad indisoluble, porque está hecha de cara a la muerte y frente a nuestro enemigo común. Cuando nosotros, con nuestro ímpetu, nos lanzábamos a la conquista de una posición enemiga, íbamos con un solo pensamiento: nuestro enemigo, los verdugos de la clase trabajadora, están hoy, detrás de esas paredes o detrás de ese parapeto. ¡Vamos a por ellos, camaradas! Y nuestro enemigo se defendía; pero al fin caía ante nuestro empuje. Y luego, cuando el triunfo sobre el contrario había sido rotundo, nos mirábamos y nos reconocíamos; eran camaradas anarquistas, socialistas, comunistas; era el corazón del pueblo el que había derrotado al enemigo de clase; nos abrazábamos. ¡Eramos hermanos!

Después, cuando pasados los primeros momentos de sana alegría y consolidada la posición teníamos necesidad de recoger a nuestros muertos, de atender a nuestros heridos, los camaradas que cayeron con el pecho atravesado por las balas de los asesinos estaban allí en el campo de batalla todavía, con el fusil empuñado con crispada mano, con tono amenazador, como si todavía les pareciera poco el haber dado la vida. Eran camaradas anarquistas, socialistas, comunistas. «Eran camaradas los que habían caído y a los que teníamos que vengar.»

Y de allá de nuestra retaguardia nos llegaba la noticia: «Parece que nos vamos a unir los obreros.» Y al son de este arrullo, nosotros enterrábamos a los camaradas que habían dado todo en holocausto de sus ideales, fundidos en uno solo: aplastar al fascismo.

Y con el pensamiento en los caídos y la vista fija al frente, donde estaba «nuestro enemigo», llegaba a nuestra mente una idea.

A nosotros no nos parece que se unirá el pueblo. ¡Ya lo estamos!

Narciso GONZALEZ
Comisario del 115.º Batallón



temas MILITARES

La cooperación de infantería-artillería en el combate decisivo

El combate defensivo, la defensiva o, simplemente, la conservación de un terreno ocupado o propio, tiene como fin «el defender el terreno o posiciones, a pesar del enemigo, todo el tiempo que convenga a los propósitos del mando», y como misión, «la de resistir a toda costa, sin idea de repliegue por ningún concepto». (Números 780 y 795, párrafo segundo, del R. T. I.)

No dicen más los reglamentos referentes al fin y misión de las fuerzas encargadas de una defensiva, porque con ello tienen dicho todo cuanto pudiera establecerse sobre el cometido a realizar.

Vamos a estudiar hoy en líneas generales cómo se establece tácticamente esa defensiva, dejando para días sucesivos, si tiempo y espacio lo permiten, el detallar aquella cooperación y enlace, objeto principal de estas líneas.

Hemos hablado antes, incidentalmente, de tiempo y espacio, y estos dos amplios significados son los que precisamente, debidamente combinados con el fuego, «constituyen la esencia del combate defensivo». (V. Rojo. I. Moyano: «El enlace infantería-artillería en la defensiva.»)

Dentro de las normales y calculadas posibilidades, el fuego es siempre, en la ofensiva y en la defensiva, el que ejerce un papel más importante, necesario, imprescindible, categórico y definitivo. En aquella, dice el R. T. I. que «desempeña un papel predominante y preeminente». En ésta, es igualmente el elemento absoluto para la continuidad en la misma.



ya que si la primera se halla favorecida por todas las circunstancias capaces de modificar una acción o conseguir un fin, cuales son la sorpresa, la iniciativa en la maniobra, elección del momento, secreto, rapidez, adopciones diversas, etc., etc., en esta que hoy bosquejamos hemos de estudiar teóricamente y organizar prácticamente toda la amplia o estrecha zona que nos esté encomendada, sin seguros y taxativos datos para el futuro, de cómo ha de desarrollar su acción el enemigo.

Hemos, pues, de establecer un plan combinado con las dos armas combatientes, el cual abarcará:

Idea de maniobra; esto es, propósitos del mando, realización de los mismos y estrecha cooperación para el combate de aquellas armas.

Plan de fuegos: el que se determine. Cómo han de sucederse éstos en el tiempo, sobre qué puntos, con qué intensidad, en qué momentos, con qué medios y en qué zona deberán combinarse los de la infantería y artillería. (Autores mencionados.)

Dispositivo de las tropas o repartición de las mismas para servir mejor a los fines de la defensa.

Asignación de misiones; esto es, dentro del plan general de la defensa, concretar aquellas que correspondan a los diversos centros de resistencia, apoyos, elementos de resistencia e islotes, caso de que los tres últimos tenga una sola dependencia con el mando superior, pues, de lo contrario, se hallarán comprendidos en los respectivos centros de resistencia que se tengan establecidos. Como se ve, difiere poco, y no en el fondo, esta organización defensiva de aquella otra que se establece para el ataque, y que, condensando o sintetizando la misión en la que estriba «la ciencia del mando», es, como sabemos: concentración de fuegos, combinaciones de dirección y repartición de fuerzas; en ambas, y como decimos al principio y diremos siempre, el fuego es la base y el inicio, la continuidad y permanencia y el principal elemento del fin y la misión.

Existe un factor, que sólo mencionaremos de pasada, por no ser nuestro objeto hoy, y es el moral de las fuerzas operantes. Generalmente, la moral del atacante es más elevada que la del «que se defiende»; apoyan tal estado psíquico o anímico aquellas circunstancias que mencionábamos. En la defensiva, el cumplimiento obligado del plan de fuegos preestablecido comienza por disminuir la efec-

tividad combativa del individuo, hasta que éste se convence de sus óptimos resultados. En efecto, el fuego oblicuo de las armas automáticas nos hace que batamos al enemigo relativamente lejano, y no paremos nuestra atención en aquel que se halla más cerca a la propia e individual posición que ocupamos. El mando, incluso el de pelotón, ha de celar en estos momentos con la máxima energía por que dicho plan de fuegos no sea variado en lo más mínimo, pues tal es la exigencia obligada de una buena defensiva y la probabilidad más factible de vencer «con acierto las realidades que ha de imponernos el combate». Planteado así el problema de la unidad de acción, «que es el fruto del enlace», impone, exige e implica tres derivados esenciales:

1.º Que los mandos medios de infantería y artillería consideren la idea del mando «desde el mismo punto de vista», no obstante sus particulares cometidos, para que del desarrollo práctico de ellos converjan en la realización plena y total del propósito acordado.

2.º Estudio y cálculo de la misión propia de esos mandos medios y valoración de la misma en relación con la de aquellas otras unidades o armas, y que armónicamente han de colaborar con ella; y

3.º Estudio, proposición y decisión de todos los medios y recursos, necesidades y resultados por parte de esos mandos a que hacemos referencia para la normal consecución de lo establecido, ya que el mando superior, al establecer su plan de conjunto, no ha de descender en momento alguno, ni cometido es ese el suyo, al detalle, que, sin embargo, es indispensable a aquellos otros a quienes corresponde, por la disminución en la amplitud de sus atribuciones y deberes.

Y los mencionados autores, de quienes copiamos en esencia sus teorías, terminan por sentar el siguiente precepto, substancial con todo lo dicho anteriormente:

«Que el enlace infantería-artillería se plantea desde arriba en la decisión del mando superior, y se intensifica y desarrolla desde abajo por los mandos subordinados, mediante acuerdos que establecen para la acción.»

VELASCO GOMEZ

29.ª Brigada



HABLAN LOS COMISARIOS

Capacitación militar del comisario

A través de mi corta experiencia como delegado político de Compañía he podido apreciar la responsabilidad tan enorme que pesa sobre el comisario y el papel tan importante que éste juega dentro de su unidad.

Es el hombre el factor esencial que el delegado o comisario tendrá en cuenta de una manera primordial, ya que se le ha encomendado su custodia y guía. En la medida que éste sepa cultivar a aquél, los efectos de su fructífero trabajo tendrán repercusión en el acortamiento de esta guerra, con la consolidación de la victoria de las armas republicanas.

Pero para que el comisario pueda llevar a cabo y cumplir con rectitud la misión que se le ha encomendado y ostentar con altivez el título que, sellado con sangre, se le ha conferido de «nervio del Ejército del pueblo», precisa multiplicar sus energías y esfuerzos, superándose a sí mismo, forjándose una capacitación no sólo política, sino también militar, que refuerce más su autoridad y la garantía que para nuestro triunfo supone el Comisariado.

El comisario, sin olvidar las funciones que le caracterizan de orientador y educador, políticamente, de los soldados de nuestro potente Ejército popular, y de velar por que éstos sean debidamente atendidos, los fenómenos experimentados a través de catorce meses de guerra — en la que el valor sin táctica no supone nada — le han impuesto una misión no menos importantes que las anteriores: la de su capacitación militar.

Los elementos bélicos que se emplean en la guerra moderna y lo complicado de sus armas exigen de los mandos, tanto políticos como militares, conocimientos superiores de la técnica de la guerra. Pero estos conocimientos no debe poseerlos solamente el mando militar, sino también el político, ya que ambos son responsables de la unidad de su mando.

Las ventajas que obtendrá el comisario que, además de ser un político inteligente, sea un militar competente se manifiestan de una manera evidente y clara.

Si el comisario llega a poseer amplios conocimientos militares, las relaciones entre éste y los mandos militares serán cada día más estrechas, porque éstos verán en el comisario a un buen colaborador suyo, a su mejor auxiliar, al que en cualquier momento podrán recurrir para consultarle los secretos que la técnica de la guerra encierra; en fin, al camarada que en cualquier ocasión que surja podrá asumir la dirección militar de su unidad, con lo que la responsabilidad de los aciertos o de las deficiencias habidos durante una operación podrán ser compartidos por ambos, sin que haya lugar a alegar ignorancia de lo efectuado.

Por otra parte, la capacitación militar en el comisario facilita su labor, pues, indudablemente, los camaradas

soldados que ven en el comisario al camarada que en todo momento está solícito en atenderles y en escuchar sus demandas, al camarada que mejor les orienta, desvaneciendo y disipando todos sus errores y las dudas que tenían atrofiadas muchos de ellos en su entendimiento; si, además, ven en él al camarada que entiende de lo militar, habrá ganado mucho en el terreno de penetrarse más con los soldados y de ligarse a éstos por los lazos de la fraternidad y de la camaradería, pues verán en el comisario una garantía para sus propias vidas, porque sabrá preservarles con su estrategia de los peligros que puedan amenazarles.

Es una preocupación que debe embargar toda nuestra atención la de saber emplear con el máximo de rendimiento las energías del hombre con el menor riesgo posible de sus vidas.

Como dijo Lenin: «El capital más preciado es el hombre.» Y Stalin: «Cultivad al hombre como el jardín cultiva su planta favorita.»

Por todas estas razones, yo creo que la capacitación militar no debe ser en el comisario una función accidental, sino esencial, sin que esto sea considerado por nadie como una inmiscuidad en las atribuciones del mando militar ni como una disminución de su autoridad; bien entendido que el comisario lo único que pretende al querer capacitarse militarmente es llegar a ser un buen auxiliar de aquél, y así poder dar más rendimiento en pro de nuestra victoria.

Felipe RODRIGUEZ

Delegado político.
115.º Batallón. 4.ª Compañía

El comisario y la disciplina en nuestro Ejército

Disciplina, organización: los dos conceptos se confunden en el arte de hacer la guerra. No es ejército organizado el que no está dotado de una disciplina férrea, absoluta, ciegamente obediente a la voz del mando. El comisario, esencia política de las capas más conscientes del antifascismo, es el que en todo momento debe velar por que en su unidad existan estas dos grandes palabras: DISCIPLINA, ORGANIZACIÓN; pero para esto es necesario que todos los comisarios observemos una conducta intachable, ser ejemplo en el cumplimiento del deber, cumplir todas cuantas órdenes emanen de nuestros superiores, tener iniciativas para mejorar la unidad, capacitarnos todos lo mejor posible, tanto en el terreno político como militar; en una palabra, ser el nervio de nuestro Ejército.

Una de las tareas más fundamentales de nuestro trabajo es la de tener convencidos a todos los que integran la unidad del porqué luchan y cuál es el carácter de nuestra guerra; estudiar la psicología de los soldados y explicarles, según sus profesiones, qué beneficios obtendrán una vez terminada la guerra; hacer que los soldados se capaciten, para así asimilar

todas aquellas enseñanzas que el soldado pueda recibir; convencerlo de que sin una obediencia y fe ciega en sus mandos no habrá victoria posible; velar por que todo se cumpla a rajatabla, tanto de los superiores como de los inferiores de su unidad; pero para esto es preciso desechar la costumbre de dar charlas o conferencias improvisadas, que traen como consecuencia muchos errores y deficiencias que se evitarían si estas charlas se dieran con un plan y un estudio anterior a la misma por parte del comisario.

De esta forma podemos ayudar a los mandos militares a desarrollar un buen trabajo militar dentro de la unidad, haciéndonos acreedores a nuestro cargo y pudiendo decir en todo momento que tenemos un gran Ejército, seguro, organizado y disciplinado, capaz de enfrentarse con los ejércitos invasores.

M. ALCALA

Comisario de Brigada

El campesinado y la guerra

Camaradas, hoy nos vamos a concretar a examinar las ventajas obtenidas por el campesinado español durante el transcurso de la guerra.

Todos los trabajadores sabemos que de la España leal han desaparecido todos los grandes terratenientes y latifundistas, pasando, por tanto, sus enormes extensiones de tierra a manos de los sufridos trabajadores, a manos de los trabajadores del campo, para que sus trabajos, bien individual o colectivamente, sean desarrollados, con el fin de obtener el fruto soñado durante un extenso lapso de tiempo.

De forma que habiendo desaparecido los explotadores de tierras, y al quedar por único dueño aquel que con su sudor lo tiene merecido, el incansable campesino, no tiene por menos que quedar sumamente agradecido por las ventajas y beneficios que reporta la política agraria llevada a cabo por el Gobierno del Frente popular.

Pero, apreciables camaradas, apreciables campesinos, ¿qué es lo que hace falta para consolidar estas ventajas? Ganar la guerra. Si la guerra no la ganamos se vendrá abajo todo como un castillo de naipes, y si no, echemos una mirada por tierras donde el fascismo domina, y observemos qué forma de vida se llevan nuestros hermanos los campesinos.

De modo, camaradas, que a ganar la guerra, arrojando con gusto todos los sacrificios que ella impone, porque del triunfo de ella depende nuestra libertad y nuestro bienestar. Hay que tener una moral bien elevada y un heroísmo sin límites para avanzar hasta liquidar a nuestro mayor enemigo: el fascio.

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la República democrática!

E. URIBENSALGO

**ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**

POLITICA

Labor a realizar

Uno de los extremos más interesantes para ayuda de nuestra lucha es, por lo que afecta a los abastecimientos, el aprovechamiento del material y efectos que, considerados inútiles, pueden servir en todo o en parte, previa preparación industrial o simplemente desbaratados, para constituir otros efectos o materia prima de aplicación a las necesidades de los servicios del Ejército; aprovechamiento que ha de disminuir sensiblemente las cantidades que se esperan de la producción, y que en circunstancias críticas y para algunas atenciones será la única fuente de recursos con que pueda contarse.

Base de este servicio es la recuperación de efectos y materiales de toda clase y procedencia, en la que deben colaborar todos los cuerpos y servicios; haciéndose responsables de la omisión en primer término, salvo los casos de que fuerza mayor, debidamente justificados, lo impidan, los jefes de los mismos.

Deben éstos tener siempre presente, llevándolo al ánimo de sus subordinados, la idea de que, por inútil o inaprovechable que parezca un efecto, siempre puede dársele alguna aplicación, y que su abandono supone una pérdida que a todos perjudica, pues el arbitrar recursos que podrían economizarse con cuidadoso aprovechamiento es tanto más difícil de conseguir cuanto más se prolonga una campaña, dada la enorme cantidad de material que se consume en una guerra moderna, y especialmente en la que nosotros sostenemos, puesto que si unimos esto al heroísmo que nuestro Ejército posee seremos lo que somos: ¡Invencibles!

Julián SANCHEZ
Delegado político de Intendencia

Llegaremos

Que sea vuestra mirada serena. Que no se cierren vuestros ojos por falta de comprender lo que veis. Recorred conmigo una por una las páginas de la Historia, y marcado se os quede lo igual y distinto que fué la revolución rusa y nuestra lucha en España.

Nuestros hermanos rusos, cansados de vivir y con ansias de vida, lanzáronse a la lucha en contra del aquel Estado, portavoz del hambre y la miseria en aquel pueblo, tan sano como humano. Ellos lucharon. Dispersados, sin más voces unificadas que la razón de su idea, batallaron frente a un ejército fuerte. Pasados cuatro años amaneció el día en que, gloriosa, ondeaba triunfal la bandera de la paz en los altos pabellones moscovitas.

Nosotros, sus camaradas hermanos, sufrimos el dolor de sentir nuestras carnes martirizadas, doloridas por el envenenado plomo fascista. Y más aún: corre nuestro suelo manchado por la presencia de seres extraños que, a más de asesinarlos, vienen a robarnos todo lo nuestro. Todo lo que con nuestro amor de artistas y de trabajadores hemos cultivado en nuestro amado campo de España.

Ellos lucharon y vencieron con miras a una justicia, en aras de un ideal. Eran nuestros hermanos de Rusia, hoy de la U. R. S. S. Nosotros no solamente concentramos nuestra lucha por nuestra idea; nosotros hemos de vencer. ¡Venceremos! Porque aparte de que muriese nuestra idea, nuestra libertad, entrando de nuevo el hambre y la miseria en nuestros hogares, moriría el nombre de España en este campo en el momento de perder nuestra lucha. ¡Esto no será!... Pese al mundo entero, el pueblo de España está dispuesto a morir u ondeará gloriosa la bandera en los pabellones de la libertad.

Pueblo ruso: España no retrocede. Paso a paso recorrerá el camino y alcanzará el triunfo que tú alcanzaste.
¡Salud, pueblo fraterno!

B. CABALLERO

Ametralladoras. 114.º Batallón

El fascio ya no es una pesadilla

Sabemos que, a partir de la Gran Guerra, el armamento de Alemania estaba limitado, en evitación de que llegara esta nación a conseguir su objeto de hacer suya la Europa leal a los postulados de la paz. Para ello, la Sociedad de Naciones ejercía un control en la fabricación de este material. Tiempo atrás fué notorio en el mundo entero que Alemania, a pesar de la limitación que sobre ella pesaba, rompía todos los tratados, y empezó una campaña de rearme que ya asustaba a todas las naciones. Basaba su política guerrera en que había de ser su

potencialidad militar pareja a la de otros países, y bajo esta capa, al parecer, de igualdad, escondía su ambición de conquista, que, no tardando mucho tiempo, habíamos de ver plasmada en actos de agresión criminal contra Abisinia y España.

No tuvieron bastante con la enseñanza que les proporcionó la guerra de 1914-18, y vuelven otra vez a probar la fortuna que aquella vez le fué adversa. Ahora también, como entonces, busca la ayuda de otras naciones, y creyéndose con fuerza suficiente para dominar al mundo entero tiende sus alas sobre los países propiciatorios, que ella cree inocentes víctimas: primero, Abisinia; luego, España. Esta sufrida y heroica España que nunca será suya.

Unida a Italia, y con la complicidad de la alcahuetería de Portugal, que por su situación fronteriza puede servirle de paso a nuestra patria, manda miles y miles de hombres que, como carne de cañón, le sirvan de escalera con que alcanzar lo que ella cree su meta final: la dominación del Mediterráneo.

Pero no había contado con que dentro del toro que representa el mapa de este bravo pueblo se albergaba un temible oso que, arrojándole los madroños de su árbol, había de levantarse para probar que no estaba dormido, y que aunque los generalotes traidores le habían dejado sin dientes, todavía contaba con energías suficientes para, al primer rugido de furor, causar el espanto, el terror y la muerte en sus ejércitos de salvaje conquista.

Por lo tanto, actualmente el fascio deja de ser una pesadilla para el pueblo español. Todos sus hijos saben cómo se contienen, primero, y se dominan, después, a estos orgullosos que se aseguran que llegarán a ser los amos del mundo.

CABO «CALDERILLA»

NOTICIARIO

SANCION A UN SOLDADO QUE SE INUTILIZO VOLUNTARIAMENTE

VALENCIA 6 (6,30 t.). En la Subsecretaría de la Presidencia han facilitado a los periodistas una nota que dice:

«El Gobierno de la República ha confirmado la sentencia dictada por el Tribunal popular de Guerra de Ubeda, por la que se condena a la pena de muerte al soldado de Caballería Antonio Ríos Blanco, por haberse inutilizado voluntariamente disparándose un tiro en la mano, luego de haber intentado en vano, pretextando unas fiebres inexistentes, retirarse de la línea de fuego. Lo insólito de este caso en las filas del Ejército de la República se manifiesta por el hecho de ser el primer caso de aplicación del precepto que con arreglo al decreto de 18 de julio sanciona con la pena máxima la inutilización voluntaria.» (Febus.)

De la prensa del 7 de octubre.

El lunes, día 4, se celebró el acto de la entrega de la bandera al 114.º Batallón, el cual resultó brillantísimo; asistieron

muchachas de la J. S. U. de Becerril y Moralarzal.

Al terminar este acto hicieron uso de la palabra, dirigiéndose a las fuerzas, el Jefe de la División, Comisario de la Brigada, Comandante Jefe del Batallón, que recibía la bandera, y la madrina de la misma.

Por la tarde se celebró un festival artístico y otro deportivo, en el cual se enfrentaron los equipos de fútbol del 113.º Batallón y E. M. La Cumbre, ganando el primero por dos tantos a su favor. Hubo lanzamiento de jabalina, concurso de saltos y juegos rítmicos.

A continuación se celebró un baile al aire libre, que en todo momento estuvo muy animado.

El miércoles, día 6, jugaron el partido de campeonato los equipos de fútbol del 116.º Batallón y Transmisiones de la Brigada, ganando el primero por tres tantos a su favor y uno en contra. Hay que hacer resaltar que el equipo de Transmisiones jugó solamente con nueve jugadores.

Gráfica Socialista: Trafalgar, 31. Tel. 33481